

MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
A LA JUNTA DE DIRECTORES DE LA FUNDACION BIBLIOTECA
RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN AL VOLVER DE MALLORCA
ESPAÑA, JUNIO DE 1993

Señores Directores de la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón;

Mis buenos amigos y amigas de tantos años:

Mi alegría es grande al volver a estar con ustedes. Cinco meses estuvimos Lila y yo en la acogedora Isla de Mallorca. La pasamos bien pero les extrañamos mucho. Les agradecemos su presencia aquí esta noche en que por primera vez podemos compartir un rato luego de nuestra ausencia.

Para quien quiere mucho a su patria, viajar es separarse de los afectos, escenarios, naturaleza, gestos, ternuras que nutren y confortan el espíritu. "¿Por qué viajar cuando no se está obligado a hacerlo?" se preguntaba la escritora George Sand cuando a mediados del siglo pasado abandonó su Francia natal para pasar un invierno en Mallorca. Y, se contestaba a sí misma de la siguiente manera: "Es que no se trata tanto de viajar como de partir. ¿Quien no tiene alguna pena que olvidar o algún yugo que sacudir?"

Puesto que en mi no había pena que olvidar, ¿cual era el yugo que quería sacudir? El yugo del poder y de la deshumanizada, desidealizada, banal e infecunda política contemporánea de nuestro país.

Significaba esto ¿que daba la espalda a nuestro pueblo y a los principios e ideales por los cuales luché por más de un cuarto de siglo, primero siempre en la línea de batalla, expuesto al fuego cruzado de correligionarios y adversarios? Por supuesto que no.

Mis luchas son parte de mi vida. Ha cambiado la trinchera pero no el compromiso. Nunca dejaré de luchar por un Puerto Rico:

* más justo en lo que debe proveer a cada uno de sus hijos y de sus hijas; un Puerto Rico más seguro, más solidario;

- * un Puerto Rico tolerante con todos los credos y preferencias;
- * un Puerto Rico defensor de su medio ambiente, de su naturaleza, de su calidad de vida rural y urbana;
- * un Puerto Rico con la educación y el trabajo como claves de su progreso;
- * un Puerto Rico con un gobierno de democracia participativa, eficaz y descentralizado que sienta el palpitar del pueblo;
- * un Puerto Rico con orgullo de su identidad y de su cultura desde la cual pueda definir su propio sueño de civilización;
- * un Puerto Rico con autonomía eficiente para realizar sus aspiraciones.

Y nunca dejaré de luchar para que los puertorriqueños adquieran confianza en su propia capacidad para realizar los sueños que nacen de su raíz cultural y definen el país que queremos. Por eso me entusiasma este instrumento de la Fundación Biblioteca para colaborar con el esfuerzo de superación de todos los sectores de nuestra sociedad.

El fatalismo nunca ha sido mi compañero de viaje. Tampoco lo ha sido por mucho tiempo del pueblo puertorriqueño

Nuestro futuro lo haremos nosotros mismos. Con nuestra capacidad para crear y hacer, para imaginar y ensayar, para buscar y encontrar soluciones inéditas, salidas nuevas a los problemas, limitaciones y complejidades que se interponen entre el Puerto Rico que tenemos y el Puerto Rico que queremos.

Instalada en el mundo de hoy; al tanto de lo que sucede en todas partes, en contacto con las mentalidades de vanguardia de aquí y de afuera la Fundación aportará al país pensamiento decantado de futuro.

Como al resto del mundo, a Puerto Rico le esperan años durísimos. Los maquinistas de las viejas locomotoras --Estados Unidos, Alemania, Japón-

que impulsaban el crecimiento económico, se están dando cuenta que la cosa ya no funciona como antes.

Superar la recesión no significa crear muchos más empleos que antes de la recesión.

Las teorías tranquilizantes sobre el aumento de la productividad mediante la automatización y el continuado crecimiento del empleo en otros sectores, comienzan a perder credibilidad.

Se habla de repartir el empleo, de reducir horarios, de pactos entre gobiernos, trabajadores y patronos para alcanzar productividad, competitividad y solidaridad.

La información --y esto es crítico para Puerto Rico-- se ha convertido en el recurso económico más importante. Las telecomunicaciones han hecho invisibles las fronteras. El intercambio y la comunicación crean la riqueza.

El viejo dominio comercial territorial es superado por una competencia feroz por mercados nunca seguros por la naturaleza cambiante de las preferencias. Los mercados son tan poderosos que en ocasiones dictan por si mismos políticas públicas a países otrora prepotentes sobre todo en materia monetaria.

La adaptabilidad social y la capacidad de respuesta rápida se imponen para triunfar en estos mercados. Hoy por hoy solo las economías de los países con esa capacidad de maniobra están creciendo; mayormente de países asiáticos. Nos enfrentamos a un mundo a la vez más interdependiente y autónomo donde la flexibilidad y capacidad de cambio rápido son claves de progreso.

Los paradigmas o modelos teóricos para resolver los problemas sociales, económicos y políticos parecen haber caducado. Pero todavía la mayoría de

los países no ha logrado trascender los esquemas ni las mentalidades, ni los conceptos del pasado. En algunos ni siquiera se ha intentado.

Las soluciones eficaces a nuestros problemas de hoy no se van a parecer a las de ayer. Los programas improvisados del menudeo político partidista solo disiparán energías y destruirán ilusiones. Las salidas de hoy tienen que estar basadas en la mas amplia información, solidez técnica, honda reflexión a la luz de experiencias pasadas y visión estratégica. Implantarlas requerirá genuina democracia con liderazgo valiente y eficaz.

La política al uso por tantos años en la sociedad puertorriqueña hoy solo sirve para cambiar las caras de los gobernantes pero no para superarnos y hacer mejor porvenir.

Es mi esperanza que la Fundación Biblioteca con la cual ustedes contribuyen generosamente esta noche, mas que un archivo de los estudios, informes, programas y documentos de política pública de mis tres Administraciones, sea un centro de investigación, reflexión, dialogo y pensamiento critico sobre los temas y problemas contemporáneos.

Que todo el caudal informativo de esos doce años de trabajo pueda usarse por investigadores, instituciones privadas, agencias gubernamentales o la propia Fundación como base de datos para montar un diálogo constructivo, una comunicación fecunda con los distintos sectores de la sociedad.

Uno de los temas que trabajamos a fondo durante mis Administraciones fue el de la 936. Conseguir que se legislara la sección en su presente forma fue uno de nuestros primeros logros. Luego la defendimos exitosamente del ataque que le hizo la Administración Reagan en 1985 y 1986. Un ataque muy similar al que ahora le hace el Presidente Clinton y que aprobó la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

El incentivo mas poderoso para estimular grandes inversiones manufactureras de alta tecnología en Puerto Rico es la 936. Es crucial para desarrollarnos en la economía global que les he descrito y mantener nuestro crecimiento económico.

No debe pensarse que las enmiendas que propone el Comité de Finanzas del Senado al proyecto de la Cámara representan que hemos ganado la batalla. De hecho, no hay seguridad de que se acepten en el propio Senado, dada la actitud del Senador Pryor y tampoco en el Comité de Conferencias con una Cámara que aprobó un proyecto peor para nosotros que el del Presidente.

Aún cuando se aceptaran las enmiendas del Comité de Finanzas son insuficientes. A Puerto Rico Clinton y la Cámara le quieren cortar los dos brazos que tiene para crear empleos, el Comité de Finanzas propone que solo se le corte uno. Difícil ha sido lograr el crecimiento económico en la isla con dos, qué no será con uno sólo. Indudablemente la falta de este brazo resultaría en poco tiempo en un descenso en nuestro nivel de vida: el de todos. Quedaríamos carentes de estrategia de desarrollo económico como al final de la Segunda Guerra Mundial cuando tuvimos que imaginar y crear la Operación Manos a la Obra. No dudo que alguna salida encontraríamos, pero pasaríamos años duros y la salida no tendría jamás la fuerza de la 936.

Mientras todavía queda tiempo, Puerto Rico debe echar el resto para defender la 936 con toda su eficacia. El Congreso proyecta enviar el proyecto al Presidente para el 6 de agosto. Pero muchos observadores señalan que, debido a las complejidades de los procesos restantes, lo más probable es que no logren esta meta.

El proyecto aprobado por la Cámara de Representantes que las modificaciones del Comité de Finanzas del Senado no han corregido en la medida que es necesario para nuestra economía, atenta contra los derechos

básicos de este pueblo: el derecho al trabajo, el derecho a la educación, el derecho a la atención de la salud. Es un barrecampo contra todos los derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 que adquieren concreción en la medida en que se tienen los medios económicos para instrumentalizarlos:

Frente a esta situación:

- * Puerto Rico debe hacerse sentir.
- * Deben hacerse sentir los trabajadores, no solo los que serán directamente afectados, sino todos los trabajadores, porque nadie en esta isla está aislado, las campanas de duelo doblarán por el bienestar de todos.
- * Deben hacerse sentir los desempleados porque se les aleja su esperanza.
- * Deben expresarse los jóvenes porque se les está cerrando el futuro.
- * Deben expresarse los empresarios, los comerciantes, los profesionales porque no tendrán las mismas oportunidades.
- * Debemos expresarnos todos como pueblo unido que va a ser implacablemente lacerado.

Ya los puertorriqueños en la ciudad de Nueva York dieron el pasado domingo en su parada multitudinaria el ejemplo apoyando la posición patriótica de los Congresistas Velázquez, Gutiérrez y Serrano, en defensa de los empleos creados bajo la 936 para sus hermanos en nuestra isla. Y desde todas las ciudades donde reside nuestra gente en Estados Unidos, se están enviando miles y miles de cartas al Presidente y al Congreso.

Nosotros en la isla no podemos quedarnos con los brazos cruzados. Pero, ¿cómo?, ¿cómo hacernos sentir como pueblo?

Es tradición en la democracia norteamericana que cuando un número de ciudadanos se siente agraviado por determinadas actuaciones gubernamentales, se ejercita el derecho de peticionar para una reparación de agravios. Se trata de una reclamación directa que formula la ciudadanía y que protege la Constitución. Estas reivindicaciones han sido tratadas siempre con gran respeto.

Con toda su fuerza democrática, Puerto Rico debe señalar al Congreso:

Que la eliminación de la 936 destruirá miles y miles de empleos que nos ha costado años e incontables esfuerzos establecer.

Que a Puerto Rico le visitará el desempleo masivo y la desolación.

Que al cabo de unos años el nivel y calidad de vida de todos nosotros será afectado sensiblemente.

Que se cerrarán nuestras oportunidades de progreso.

Que tal gravamen es infinitamente mayor que el que el Plan Clinton impone a nuestros conciudadanos residentes en los 50 Estados.

Que, por consiguiente, se está perpetrando una grave injusticia sobre este pueblo, se están atropellando nuestros derechos humanos y pisoteando los valores democráticos que compartimos.

Nuestro pueblo será respetado si eleva esa petición de reparación de agravios al Congreso.

La democracia es el camino para defender nuestros derechos.

Vamos a usar la nuestra.

Mi petición solidaria al gobernador Rosselló es que ponga en marcha este procedimiento pues es necesario que se apruebe legislación para hacer posible que el pueblo vote esta justa reivindicación de sus derechos. Probablemente ni tengamos que llegar a votar. Una vez se sepa que el pueblo de Puerto Rico se va a expresar, la fuerza del gobernador como representante

de este pueblo se agigantará ante el Congreso y se asegurará una solución aceptable. Si llegara el momento --que repito, no creo que tenga que llegar-- las mas amplias mayorías en la historia acudirían a las urnas en apoyo de este reclamo esencial y justiciero.

La defensa de la 936 por lo que representa en inversiones creadoras de empleo, en progreso tecnológico y económico es de capital importancia. Pero no solo de pan vive el hombre. El gran desafío, el gran reto que tenemos por delante es el futuro en todas sus dimensiones.

Mucho nos falta por avanzar en lo material, en vivienda, en infraestructura como acueductos y alcantarillados, en seguridad ciudadana, en la lucha contra el sida y otras enfermedades que minan la salud. La agenda material es larga, de extrema importancia, y todos lo sabemos.

Mas no debemos desenfocarnos. Es importante no confundir esa agenda con la agenda para alcanzar nuestra felicidad; para lograr lo que podríamos llamar el sueño puertorriqueño de una civilización de calidad. Esta agenda la determinarán los valores morales que sustentamos, nuestro sentido ético de la vida y no los bienes materiales que poseemos.

Esta agenda, la agenda del futuro en todas sus dimensiones, es todavía mas difícil y retadora que la defensa de la 936. Como señala Maurice Duverger, Occidente sufre una implacable crisis de valores desde que se llevó a la cúspide de la jerarquía estimativa el éxito en lo económico. Las virtudes cristianas que forman parte de la herencia cultural de este pueblo, que en la democracia se manifiestan como virtudes cívicas no pueden subordinarse al culto del Becerro de Oro si es que hemos de luchar por nuestro propio sueño de civilización.

Esta me parece la gran agenda para la juventud puertorriqueña de la década de los '90. Para la juventud porque requiere inconformidad e

insumisión para superar la cultura materialista y darse a sí misma un nuevo estilo de vida. Para la juventud porque requiere una nueva actitud para poner nuestra tabla de valores al derecho.

A nuestra juventud le digo:

Ahora es el tiempo de obrar; ahora es el tiempo de luchar: ¡AHORA!

El sueño puertorriqueño de civilización tiene que mirar el progreso de forma amplia no solo en función de lo económico. Tiene que mirar a la persona en su plena dimensión humana, no como pieza de un mecanismo que nunca se sacia de consumir y desperdiciar recursos.

La felicidad de los pueblos, la realización de sus sueños, no es asunto de gobiernos de izquierda o derecha que en el mejor de los casos solo pueden propiciarla, sino mas bien ejercicio ético de la libertad individual de los seres humanos que los componen.

Esa es la fuerza creadora de cultura enriquecedora del ser colectivo. Esa es la fuerza capaz de superar el materialismo y conectar con nuestras raíces, con la experiencia histórica que nos ha conformado y forjar el sueño que nace de nuestra propia y peculiar identidad.

Esa es la fuerza que hace patria; la que construye el hogar entrañable y particular de una comunidad humana y la enlaza con todo lo que representa el progreso de la humanidad.

Antonio Machado decía que lo mas propio de la humanidad es "una voluntad de vivir, que no es un deseo de perseverar en su propio ser sino mas bien de mejorarlo".

Para alcanzar esas grandes metas, difíciles pero no utópicas, lo mas importante es que los hijos y las hijas de esta tierra pero sobretodo los jóvenes adquieran confianza en su capacidad personal para mejorar no solo en forma

económica sino también en su plena dimensión creativa, humana, moral y espiritual.

Las generaciones que a lo largo de los siglos abrieron camino a las presentes encontraron, cuando mas oscura parecía la noche, que en cada puertorriqueño y en cada puertorriqueña hay una luz inapagable. La luz, de la constelación de valores infinitos que definen nuestra humanidad decantada a través de los siglos. Esa luz nos llevará al futuro en que seremos mejores sin dejar de ser nosotros mismos y marcará la grandeza de nuestra patria al creerse a lo largo de la historia.

FUNDACION
BIBLIOTECA

RHC

